

# MENSAJE LEÍDO EN RECIBIMIENTO DEL PREMIO LAS AMÉRICAS POR LA NOVELA BARATARIA

POR JUAN LÓPEZ BAUZÁ

En su más reciente libro “La escritura desatada: el mundo de las novelas”, el catedrático español José-Carlos Mainer recuerda al poeta romántico alemán e hispanista Friedrich Schlegel, y sus dificultades para definir “una teoría de la novela”. Citándolo, recuerda la conclusión a la que llegó: que “una tal teoría de la novela debería ser en puridad una novela que reprodujera fantásticamente cada uno de los sonidos eternos de la fantasía, y que confundiera de nuevo el caos del mundo caballeresco. Entonces revivirían y adoptarían nuevas formas las antiguas figuras. La sombra sagrada de Dante se alzaría de su inframundo, Laura avanzaría ante nosotros con ánimo sereno y Shakespeare y Cervantes trabajarían conversación íntima; incluso Sancho se pondría a disparatar de nuevo con su señor Don Quijote.” Y a esta cita, añade Mainer esta observación: “El mejor comentario de una novela es escribir otra novela; la mejor manera de entender un relato es volver a contarlo”. Tal vez, sin saberlo yo, con Barataria no he hecho sino ensayar “una teoría de la novela.”

Porque sí, duda esta novela surgió de una epifanía literaria, a la que luego se le añadió la demencia progresiva de emprender la escritura de una epopeya satírica, aún en los pañales del arte de novelar, en tiempos de lo inmediato y lo desechable, de la meta-tranca de los discursos, del post-modernismo y la post-miseria. Dedicarle tantos años a esta selva lingüística, a la balumba de personajes y eventos que debía organizar de forma coherente y verosímil, implicó, en muchos aspectos, una apuesta en contra de todos los pronósticos, una verdadera porfía a la razón sencilla y la verdad clara.

Por una parte, se trataba de un proyecto que desatendía la opinión de un sector vocal de las letras, que hace ya décadas proclamó la muerte de la novela de largo alcance. Para muchos, la idea de que un ciudadano contemporáneo, metido en el engranaje de la vida moderna, abacorado de responsabilidades y fragmentado por el tiempo, pudiera dedicarle varias horas del día, durante varias semanas corridas, a leer una novela, resulta una idea no sólo irreal, sino irrisible. El sistema, alegan ellos, está hecho para impedir que estas horas estén disponibles, y yo concuerdo con ellos. Escribir Barataria fue entonces un desafío a esta realidad insoslayable, a la vez que un reto narrativo de forzar al lector a encontrar esas dichas horas de lectura que la vida moderna le robaba.

Asimismo, se trató de otra apuesta en contra del teorema repetido, y ciertamente corroborado, de que en Puerto Rico son pocos los que leen, y mucho menos un mamotreto de tales dimensiones. Barataria significó, por tanto, embarcarme en un proyecto monumental al que cualquier editor sensato le huiría como el diablo le huye a la cruz. La fortuna, sin embargo, me sonrió, y puso en mi camino a un editor insensato.

Barataria fue, además, una apuesta en contra de los temas prevalecientes, es decir, el cuerpo, la ciudad, el yo, la otredad, las vidas marginales, la negritud, y otros, y a favor de un tema básicamente ignorado por la literatura reciente del país: la crisis política, la debacle económica y social, el colapso de las instituciones, la crisis de salud mental, la falsa democracia. De modo que, ponerme a escribir una novela de gran aliento en tiempos de la novela efímera y formularia, en un Puerto Rico donde apenas se lee y donde los temas políticos no se estilan, debió parecerme desde el principio, a mí también, una insensatez consumada.

Pero fueron mejores y más inspiradoras las coincidencias que las contrariedades. Hasta que al final ganó en mi ánimo el deseo gigantesco de intentar capturar la tragedia colonial de nuestro pueblo, mediante una comedia que hiciera menos dolorosa esta realidad. El espectáculo de la farsa política resultaba demasiado jugoso para pasarlo por el lado sin exprimirlo, demasiado grande para dejar de novelarlo. De tanto ver la mentira engordar a la ig-

norancia; de tanto soportar a una clase política corrupta, miedosa, ambivalente, oscurantista, atorada en el fango humillante de la colonia, y que nos ha llevado al borde del precipicio; de tanto dejar que la violencia, el estupro, la pobreza, la locura, se convirtieran en reyes de la vida cotidiana; y de tanto sucumbir ante el empeño de los poderosos por aplastar a los débiles, sentí la urgencia de novelar mi circunstancia en el más ancho marco que me permitiera el género. Esa luz de un futuro posible que me iluminaba el alma, el ardor que bullía en el crisol de la fábula, la angustia que me crispaba y me hacía sentir simultáneamente responsable y víctima del desastre, fueron fuerzas que buscaron en mí desesperadamente una salida épica, a la antigua, a la forma de esas novelas de épocas pretéritas que tanto me han apasionado.

A la angustia política y nacional, y a mi amor por la “novela de sofá”, como les llamara hace un tiempo Vargas Llosa, se sumó el elemento de lo fortuito. Resulta que una bonita noche ponceña, otra vez el destino colocó en mi camino la fortuna, esta vez en la forma de dos personajes que fueron la chispa que encendió el motor de la imaginación, y a quienes debo la superestructura quijotesca que yace detrás de mi “teoría de la novela”. Fue como si una fuerza ultra-terrena me impusiera aquel tema más como una obligación que como una oferta. Esa misma noche combiné en uno y en distintas proporciones a algunos de mis personajes favoritos de la literatura y de nuestra cultura popular, y esa misma noche nacieron la aberración peripatética y a la vez entrañable, el héroe de antihéroes que es Chiquitín Campala Suárez, así como su pintoresco asistente, hombre de pueblo y saco de refranes que es Margaro Velázquez.

El contraste de ambos personajes entre sí, y juntos con el narrador, hizo que dedicara mucho tiempo a considerar el tipo de lenguaje que debía utilizar. Por un lado estaba el requisito de mantener un cierto tono épico, grandilocuente, juguetón y cervantino; por otro, estaba el anhelo de intentar recuperar un gran número de formas del hablar en puertorriqueño extraviadas entre las montañas y el tiempo, para ponerlas en la boca de Margaro, quien debía jugar el rol sanchesco de la historia. Concentré así mis esfuerzos en utilizar un lenguaje literario que, sin dejar de ser profundamente boricua, fuera también perfectamente comprensible para cualquier lector no-puertorriqueño. De esta forma, pese a tratarse de una novela nuestra, con un tema político nuestro, para la cual los puertorriqueños tendrán su propia lectura muy particular, tuve siempre presente a un hipotético lector extranjero quien, por la trama, pudiera capturar la esencia profunda de nuestro dilema político y social, y por el lenguaje, recoger una noción más clara de nuestra complejidad nacional y cultural. En fin, un intento, como diría el amigo Eduardo Lalo, de hacer visible lo invisible.

Luego de años de someterme al reto intelectual que significa escuchar ciertos programas radiales, y amparado en esa máxima lezamiana de que “sólo lo difícil es estimulante”, por fin me sentí preparado para emprender la tarea de transportar al papel ese enorme mogollón psicológico, torcido y retorcido por el tamaño de la farsa, ese convencimiento genuino de que no puede ser mentira una mentira tan gigante, de que no puede existir engaño tan redondo, de que es imposible que ese cuento de la anejiación, de la estadidad, sea la mentira colosal que es. Ningún escritor puertorriqueño ha vivido tanto del cuento como los políticos han vivido de éste.

Esta falsedad es el eje argumentativo de la historia, la cual gira en torno a un escenario que se aproxima y del que nadie habla, ese elefante que está en el cuarto, el momento en que la Dulcinea del Toboso, la Amada Idealizada, el Ideal de la Anejiación, queda desnuda en los flacos cueros de su mentira, ese cuadro tétrico cuando los engañados reconocen el engaño y reaccionan a él. Sólo espero que a la dichosa realidad, experta en imitar la ficción y hasta superarla, no se ponga a superar la mía y haga en la materia real el acto abominable que apenas pude yo vislumbrar en la materia ficticia.

EL DIARIO DE BETA-LOCAL - UNA PUBLICACIÓN MENSUAL. BETA-LOCAL ES UNA ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO DEDICADA A PROMOVER EL PENSAMIENTO, ACCIÓN Y PRODUCCIÓN CRÍTICA Y CREATIVA

Me siento muy honrado con este premio y lo acepto con suma humildad. Le agradezco al Festival de la Palabra por auspiciar este premio, a la Fundación Las Américas por concederle, y sobretodo al jurado internacional de escritores por su fallo, por la valentía de premiar una obra atípica, o más bien anacrónica, de un tema tan espinoso y que, pese a lo local, pese a lo pequeño, pese a lo invisible, es tema de toda América. Le dedico este reconocimiento a Puerto Rico, protagonista grande de esta novela, el país nuestro, único lugar en el mundo en el que no somos extranjeros y origen de las tribulaciones que en las páginas de Barataria están plasmadas. Se lo dedico igualmente a todos aquellos que, a través de los años y los siglos, en las armas o en las letras, han defendido y amado nuestra tierra.

Cuando pienso en la pléyade de personajes que finalmente engrosaron las páginas de esta novela, se me ocurre mezclarlos a todos en una licuadora imaginaria. Y me temo que ese jugo que salga, esa esencia, como la sangre, nos recorre a todos los puertorriqueños por dentro. Esto nos ha dejado por dentro la larga noche del coloniaje, esto que forma parte profunda de nuestra gran tragedia, esto que es el resultado de lo que otros han hecho con nosotros, y de lo que nosotros hemos permitido que se nos haga. Si esta novela provoca este reconocimiento, ya habrá hecho mucho mi ficción, que mucho para mí es aportar un granito, por chiquitín que éste sea, a ese esfuerzo mayor que han hecho y harán tantos otros, antes y después de Barataria, por despertar en nuestra gente la conciencia dormida de su raza.

Muchas Gracias

## OCTUBRE

**Maratón de presentaciones: por artistas, curadores y escritores. Creative Time Summit 2013: Art, Place and Dislocation in the 21st century City. Beta-Local será un centro satélite de transmisión. viernes 25 - sábado 26 de octubre/10:00am-6:00pm. Ven a escuchar en grupo. Trae lo que quieras tomar.**

PROGRAMA:

### Viernes 25 de Octubre

[10:00 AM]  
Anne Pasternak & Nato Thompson  
[10:15 AM]  
Mario Ybarra Jr.  
[10:30 AM]  
Neil Brenner  
[10:50 AM]  
What are productive models to consider when thinking about the making of place through culture? What are its limitations?  
Gregory Sholette  
Jenenne Whitfield, Heidelberg Project  
John Fetterman  
Anne Gadwa Nicodemus  
Lize Mogel  
Roberto Bedoya  
[12:05 PM]  
Rick Lowe and Nato Thompson  
[12:35 PM]  
Fulya Erdemci  
[2:30 PM]  
Laura Raicovich  
[2:40 PM]  
Brooklyn as a case study to consider the specifics of resistance, place-making and overall use of culture in the transformation of a place many call home.  
Rise Wilson  
Kelly Anderson  
Michael Premo  
Steve Powers  
Rylee Eterginoso & Elissa Blount-Moorhead, on Weeksville Heritage Center  
[3:45 PM]  
SHORT FILM  
[3:50 PM]  
Marcus Neustetter, The Trinity Session  
[4:25 PM]  
Alternative forms of economy and social action that come out of local planning and movements.  
Joshua Decter  
Kenneth Bailey, DS4SI  
Christoph Shaefer  
Chido Govera  
Alfredo Brillembourg, Urban Think Tank  
[5:20 PM]  
SHORT FILM  
[5:30 PM]  
Beyond its physical realities, the city is often a muse to its citizens. Evolving social conditions and innate tensions of the built environment.  
Mary Jane Jacob  
Tony Chakar  
Vito Acconci  
Althea Thauberger  
The Amanda Weil Lecture Open Call Winner  
[6:25 PM]  
Anne Pasternak

### Sábado 26 de Octubre

[11:00 AM]  
Laura Raicovich  
[11:10 AM]  
Rebecca Solnit  
[11:30 AM]  
Questions of sustainability in the city must also confront the existing class dimensions in its composition. This section proposes successful models for contending with their confluence.  
Mel Chin  
Emmanuel Pratt  
Lara Almarcegui  
Lucy Orta  
Raúl Cárdenas Osuna, Torolab  
[12:25 PM]  
SHORT FILM  
[12:30 PM]  
Ana Maria Milan  
[1:50 PM]  
Lucy Lippard  
[2:10 PM]  
Khaled Hourani and Laurie Jo Reynolds  
Introduced by Anne Pasternak and Elizabeth K. Sorensen  
[3:20 PM]  
SHORT FILM  
[3:45 PM]  
Pedro Reyes & Antanas Mockus Šivickas  
[4:15 PM]  
Looking at effective local strategies for resistance can be applied to the transformation of metropolitan areas on a global scale.  
Ivet Curlin  
Jimmy McMillan  
Ann Messner  
Chen Shaoyong  
Levan Asabashvili, Urban Reactor  
Rachel LaForest, Right to the City  
[5:10 PM]  
PERFORMANCE Invincible  
[5:25 PM]  
Anne Pasternak

[creativetime.org/summit/](http://creativetime.org/summit/)

*The 2013 Creative Time Summit sets its sights on the fact that culture, for good or bad, is an active ingredient in the construction and shaping of the contemporary city.*

## NOVIEMBRE

### Viernes 8 de noviembre

Comedor de los Viernes  
Ven a comer en grupo  
Trae lo que quieras beber  
\$10 donación sugerida

### The Harbor

Durante el mes de noviembre estará en residencia  
Ana Maria Millan  
Colombia/Alemania

[www.betalocal.org](http://www.betalocal.org)

Todos los Viernes de

1:00 - 9:00 pm

Comenzando el 1 de noviembre

Abre al público en general

La Esquina

Una biblioteca subjetiva de temas relacionados con arte, cultura, la ciudad, filosofía, medioambiente y un poco de historia. Comienza un nuevo horario semanal. Puedes venir a consultarla, estará abierta al público general. La biblioteca corre con un sistema de honor. Los libros son solo para uso en sala.

